vinetur

Entrevista con Oriol Cardús, autor de Hurones, su debut literario cargado de humor negro e ironía

¿Somos fieles a nosotros mismos o nos adaptamos para encajar? Oriol Cardús debuta con Hurones, once relatos tan divertidos como incómodamente reconocibles.

viernes 26 de junio de 2026

ESCRITO POR LAIA ACEBES



Con una mirada tan mordaz como divertida, Hurones (Editorial Bala Perdida) marca el debut literario de Oriol Cardús, un autor que encuentra en el relato corto el terreno perfecto para explorar las contradicciones de la sociedad contemporánea. A través de once historias cargadas de ironía, diálogos afilados y un humor negro que nunca pierde de vista la reflexión, el escritor plantea una pregunta

tan incómoda como universal: ¿vivimos siendo fieles a quienes somos o terminamos adaptándonos para encajar?

En este volumen, **Cardús enfrenta dos formas de entender la vida, simbolizadas por los "hurones" y los "camaleones"**. Los primeros representan a quienes siguen sus propios instintos y desafían las normas establecidas; los segundos, a quienes se mimetizan con el entorno para sobrevivir. Más allá de la metáfora, el libro retrata con agudeza las inquietudes, frustraciones y dilemas de las generaciones urbanas, convirtiendo situaciones cotidianas en un espejo en el que resulta fácil reconocerse.

Procedente del mundo audiovisual, donde ha trabajado como guionista, realizador y director, **Oriol Cardús traslada a la literatura una narrativa muy visual y un estilo que busca sorprender al lector en cada página**. Conversamos con él sobre el origen de Hurones, el papel del humor como herramienta para abordar temas profundos y esa necesidad constante de romper moldes que ha guiado toda su trayectoria creativa.

En esta entrevista con VINETUR, Oriol Cardús habla sobre el proceso creativo de Hurones, su primer libro de relatos, y reflexiona sobre las contradicciones de la sociedad actual, el papel del humor negro como herramienta para cuestionar la realidad y esa fina línea que separa a quienes permanecen fieles a sí mismos de quienes se adaptan para encajar. Una conversación sobre literatura, identidad y las pequeñas teorías cotidianas que dan forma a nuestra manera de vivir.

Hurones es tu primer libro publicado. ¿En qué momento empiezas a escribirlo y qué te empuja a convertir una serie de ideas o relatos sueltos en un conjunto con forma de libro?

La verdad es que empecé a escribir Hurones de forma "accidental", en el sentido de que no lo empecé a escribir con la idea de hacer un libro, sino con la simple intención de mantener una disciplina creativa. En esa época trabajaba como guionista (para cine y TV) y, entre guion y guion, o durante el proceso de investigación para una nueva historia, me dedicaba a escribir relatos cortos con ideas que me rondaban por la cabeza y que, aunque sabía que no darían para un largometraje, me parecía que

merecía la pena contar. Al principio, sin embargo, lo hice más por mantener el hábito de la escritura y ejercitarme como narrador que con la idea de escribir un libro, y no fue hasta el cuarto o quinto relato que pensé en la posibilidad de unirlos todos en un único volumen.

¿Ha sido un proceso largo de escritura o más bien un libro que ha ido tomando forma de manera intermitente, a partir de etapas distintas de tu trabajo creativo?

El libro fue tomando forma de manera intermitente a lo largo de un proceso que duró poco más de un año. A medida que iba escribiendo relatos empezaron a aparecer características estilísticas comunes y temas de fondo compartidos, y así, con el paso de los meses, empecé a ver cierta unidad que encajaba con la idea de un libro. Una vez reunidos los once relatos, el proceso de reescritura y corrección duró aproximadamente otro año. Sin embargo, nunca se me hizo pesado ni largo puesto que, como he dicho, era un trabajo personal que realizaba entre encargos de guiones y que me ofrecía una libertad creativa absoluta, cosa que disfruté muchísimo.

El libro parte de una idea muy clara entre "hurones" y "camaleones". ¿En qué momento esa oposición deja de ser solo un punto de partida y empieza a organizar todo el proyecto?

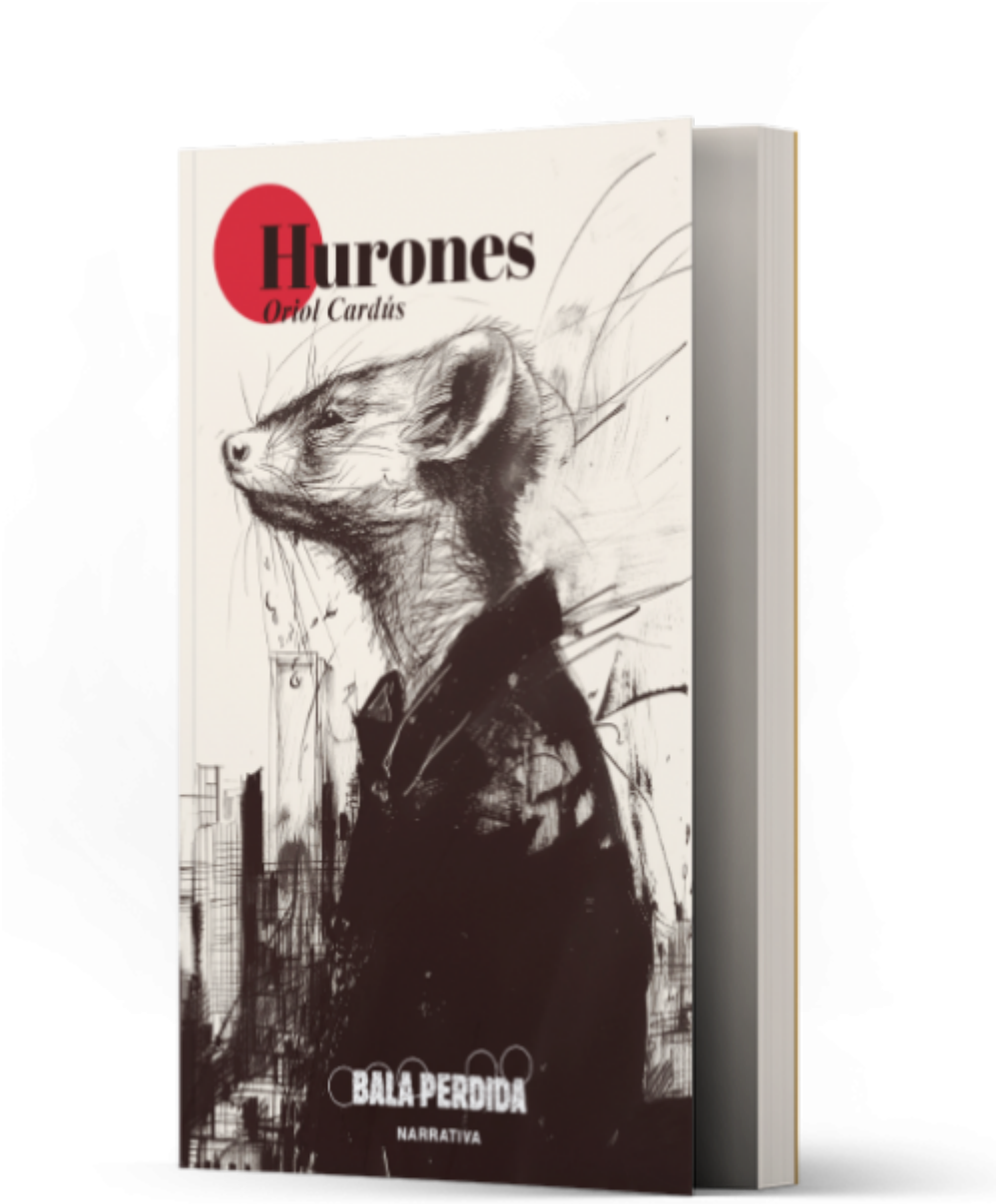
Es cierto que la idea de la oposición es lo que vertebra el libro, pero creo que no salió del primer relato, sino del momento en el que escribí estos relatos. Como he dicho, en ese momento trabajaba como guionista para cine y televisión, y la esencia de estos medios es el conflicto. En las películas y series, los personajes deben tener un objetivo claro y unos obstáculos evidentes, cada protagonista debe tener un antagonista y cada escena, si se escribe bien, debe resolver un conflicto para que la trama pueda avanzar. Creo que, en ese momento de mi vida, tenía esta estructura tan metida en la cabeza que se transmitió de forma natural a los relatos.

Los relatos están construidos casi siempre desde el diálogo, con una presencia muy marcada de lo oral. ¿Te interesaba más la

literatura como conversación que como relato cerrado?

En este punto se mezclan distintas cuestiones que resultan muy importantes para mí. Por un lado encontramos, nuevamente, mi amor por el cine, y por el otro lado mi predilección por aquellas obras (cinematográficas o literarias) que no pretenden explicarlo todo, sino que dejan parte de la interpretación al lector.

En lo que se refiere al cine, creo que lo más importante de una película son los personajes (más que la trama o la espectacularidad visual), y que la clave para que estos resulten creíbles reside en los diálogos. Si no me creo cómo habla un personaje, jamás podré creer que es real y, por consiguiente, no sentiré empatía por él por muchas cosas que le ocurran en la pantalla. Por eso, al escribir un guion, pongo siempre mucha atención a los diálogos, reescribiendo y reescribiendo hasta que me suenan perfectamente fluidos y naturales, y creo que esta obsesión por la oralidad se trasladó de forma natural a los relatos. A esto se le sumó mi pasión por los relatos "abiertos", esta idea de conversación que comentáis, conversación en la que no tiene por qué haber un solo punto de vista correcto, en la que ningún personaje tiene por qué tener la razón o estar en posesión de la "verdad", sino que todos ellos pueden tener sus aciertos y sus contradicciones y es el lector quien debe decidir si se posiciona (o no) por alguno de ellos. Esta posibilidad -la de dejar las cosas abiertas y no juzgar a los personajes- es algo que echo mucho de menos en la actualidad, pues siento que la polarización imperante nos ha llevado a un maniqueísmo absurdo en el que todo es blanco o negro y en el que los grises no tienen lugar, lo cual nos ha abocado a historias mucho más simples y, para mí, menos humanas e interesantes.



En varios cuentos aparece la tendencia a explicar la realidad a través de teorías casi filosóficas o pseudocientíficas. ¿Es una forma de ironizar sobre la necesidad contemporánea de racionalizarlo todo?

Sí, es una forma de burlarme de esta tendencia actual a querer tener siempre "La Razón" que comentaba en la respuesta anterior. Debido a esta manía, las "simples" opiniones parecen haber desaparecido. Ahora todo el mundo parece sentirse obligado a estar en lo cierto en todo lo que dice, sepa algo del tema que se está tratando o no (los

tertulianos de la radio y la televisión son el ejemplo más obvio de este fenómeno), y esta necesidad de sonar como "un experto" los lleva, a menudo, a las justificaciones más absurdas y rocambolescas que uno pueda imaginar. Esta tendencia se ha cargado, en mi opinión, el debate alegre y saludable, aquel en el que la opinión de uno no pesa más que la del otro y en el que no tiene por qué existir una sola verdad, sino una suma de "verdades parciales" que, probablemente, se acercan más a la realidad que cualquier teoría. Este tipo de debate, que como digo echo mucho de menos, me parece el más fructífero, el más estimulante (porque te obliga a sacar tus propias conclusiones) y también el más divertido, y esto es lo que quería trasladar al libro.

Hay una tensión constante entre lo cotidiano y lo conceptual, entre la anécdota y la idea. ¿Cómo trabajas el equilibrio para que la reflexión no desplace el ritmo narrativo?

No sabría explicar muy bien cómo encuentro el equilibrio entre una cosa y la otra. Lo que sí puedo decir es que siempre me he considerado un escritor muy "clásico" en el sentido de que creo profundamente en aquellos "principios" que llevan siglos funcionando tanto en la literatura en concreto como en el arte en general. Uno de estos principios es el de la universalidad de lo local y, siempre que escribo algo (literatura o guion), trato de tenerlo muy presente. Al fin y al cabo, los temas que nos preocupan como humanos son muy universales (en esencia, deseamos y tememos lo mismo aquí que en Japón o en Brasil), y apenas si han cambiado a lo largo de la historia. Teniendo esto presente, siempre me pregunto qué tema universal se esconde detrás de un conflicto mundano y local, y es esa idea la que trato de transmitir al público desde la cotidianidad del personaje.

El humor del libro es ácido, a veces incómodo, y no busca la ligereza. ¿Dónde sitúas el límite entre la ironía y la crítica?

Para mí, ironía y crítica son una cosa y la misma, van indisolublemente unidas. Esa es la base del humor negro y, si me apuras, creo que del humor en general. La ironía es el vestido que le ponemos a la crítica (y a la autocrítica) para que podamos tocar aquellos temas incómodos -incluso difíciles- de una forma que nos duela menos. Es una

herramienta maravillosa, porque gracias a ella podemos enfrentar cosas que, de otra forma, preferiríamos evitar, y eso nos permite aprender y crecer más rápido de lo que lo haríamos si evitáramos los temas dolorosos constantemente. Creo que esa es la razón que explica por qué la gente más inteligente es normalmente la que más se ríe de sí misma. No es que sean más inteligentes y eso les permita reírse de sí mismos, es que reírse de sí mismos los ha hecho más inteligentes.

En relatos como Burnout o Canicas hay una mirada muy contemporánea sobre los vínculos, la amistad o la conducta social. ¿Te interesa más observar a los personajes o desmontar sus comportamientos?

Como he comentado antes, para mí la base de cualquier historia reside en los personajes. Si conecto con ellos, me dejaré llevar a los extremos más inimaginables (historias increíbles, mundos mágicos, futuros lejanos etc.), pero si no empatizo, no me creeré ni lo más trivial. En ese sentido, siempre trato de crear personajes interesantes y complejos, tan contradictorios y tridimensionales como cualquiera de nosotros y, una vez creados, me quedo con ellos hasta el final, sin juzgarlos ni etiquetarlos, me lleven dónde me lleven. La experiencia me dice que, si el autor es honesto con ellos, el lector lo será también y los seguirá mientras sienta que son auténticos. Censurar o desmontar sus comportamientos es algo que, en todo caso, llegará al final y que depende ya de cada uno de nosotros y de las experiencias vitales que hayamos tenido.

Algunos textos se acercan casi a una estructura de guion, con voces muy marcadas y ritmo de escena. ¿Hasta qué punto tu trabajo en el audiovisual influye en la forma de escribir narrativa?

Como he comentado al principio, para mí es muy difícil separar una cosa de la otra. Suelo saltar de un formato al otro de forma natural, combinando la literatura y el guion constantemente o, como ocurrió en este caso, escribiendo ambas cosas a la vez. Por ello, y porque mi formación académica viene del cine, es inevitable que esta influya en mi forma de escribir narrativa. De hecho, siempre digo que me considero más un guionista que un escritor y, aunque me encantaría escribir una novela, no sé si tengo

las cualidades para escribir una obra literaria de esas características y, en caso de intentarlo, creo que debería centrarme exclusivamente en ella durante un tiempo, sin combinar su escritura con la de cualquier guion. De lo contrario, creo que me saldría más una película que una novela.

En el fondo, Hurones parece moverse entre la comedia y una cierta incomodidad sobre lo humano. ¿Es un libro que busca provocar risa, o más bien dejar una sensación posterior de extrañeza?

Como comentaba antes en la pregunta sobre la ironía, para mí ambas cosas van unidas. El humor me parece una herramienta maravillosa para tocar temas difíciles, incluso dolorosos, una forma de llegar a la raíz de los problemas sin por ello renunciar a pasarlo bien (o, si se prefiere, sin tener que pasarlo excesivamente mal). Supongo que esta es la razón por la que mi estilo favorito de comedia es la comedia negra, porque combina lo que justo comentas en la pregunta, la risa y la extrañeza, el entretenimiento y la reflexión, y lo hace de una forma que, además de pasar un buen rato, nos hace pensar sobre la vida